CRISTINA PALOMO

Estudiante de la carrera de Artes Visuales en la Universidad Autónoma de Nuevo León, nos detalla su evolución artística con el paso de los años

POR: MÓNICA DAMARYS RODRÍGUEZ GRACIA

acida en Monterrey, Nuevo León, el 5 de marzo de 2003, Cristina Palomo siempre ha visto las artes como un espejo y una lente a través de los cuales se interesa por el mundo que la rodea. Hija de arquitectos con inclinaciones artísticas, menciona que, desde siempre, sus padres le brindaron tanto a ella como a su hermano el impulso necesario para perseguir sus sueños creativos. Gracias a ese apoyo, nunca dejó de lado su

interés por la escritura y pudo desarrollar sus habilidades en ese ámbito.

Con el tiempo, fue cultivando una profunda afinidad por las letras; su gusto por los libros transformó su proceso artístico en un híbrido entre lo pictórico y lo literario.

El impulso definitivo para inscribirse en la carrera de Artes Visuales surgió durante un concurso en su preparatoria, al cual fue invitada por sus maestros, quienes conocían sus inclinaciones artísticas. El evento, que coincidió con su cumpleaños número 17, consistía en una competencia de pintura y dibujo en vivo con temática del Día de la Mujer. Al finalizar, cada participante debía presentar un discurso sobre su obra. Cristina relata que, al dibujar y exponer su pieza, una sensación de plenitud y adrenalina la invadió por completo. Tras ganar el primer lugar en su categoría,



tuvo su primera gran certeza: supo que eso era lo que quería hacer el resto de su vida.

La matriz artística de Cristina es el dibujo, al que considera su primer gran amor. Sin embargo, sus procesos creativos, técnicas y habilidades han evolucionado con el tiempo y a lo largo de su formación profesional. Desde un inicio mostró interés por los retratos y los objetos realistas, así como una inclinación por el estilo caricaturesco en el diseño de personajes. Conforme avanzaban los proyectos escolares, comenzó a explorar un enfoque más abstracto en la pintura, abordando temas diversos como la dignidad humana. Al mismo tiempo,

desarrolló un creciente interés por el muralismo y el activismo artístico.

En una etapa inicial, sus procesos creativos estaban más enfocados en la técnica, en la frescura de la experimentación, aunque aún sin una fase conceptual clara. Las piezas eran creadas en sesiones intensas e ininterrumpidas, sin estructura ni seguimiento. Con el tiempo, Cristina ha construido un proceso más consciente y sólido, con mayor duración en el desarrollo de las obras, apoyada en referentes y en una búsqueda deliberada de

un estilo propio. La conceptualización previa, el vínculo con intereses personales y la toma de decisiones formales son, para ella, los cambios más notables en su paso por la facultad.

La vulnerabilidad de Medusa fue una pieza clave en su evolución artística. A través de este grabado, Cristina inició una producción más honesta e íntima, donde temas como el feminismo, el cuerpo y la identidad comenzaron a ocupar un lugar central. Esta obra marcó un parteaguas: no solo fue seleccionada para exposiciones, sino que también le dio la confianza para profun-







Continuando con la exploración de temas personales y ahora enfocada en la crítica social y cultural, desarrolló un proyecto para su tesina sobre cómo la religión católica afecta la percepción de diversos temas en el mexicano contemporáneo.

Esta investigación tuvo como resultado Soy Virgen, Soy Madre, Soy Puta, una pintura con la que culmina una madurez que la artista venía desarrollando desde hace mucho tiempo y con la cual se permitió explorar de lleno temáticas con causas que le son significativas, como la identidad, el erotismo, la maternidad y la

En sus proyectos recientes, podemos ver que se desenvuelve en un ámbito abstracto y esta inclinación -nos menciona- comenzó como un juego. En su periodo de inmersión en la pintura, utilizó lo abstracto para buscar entender mejor el color, sus efectos y teoría, y como recurso para generar atmósferas, ya que su método de aprendizaje es a través de la experimentación. Ese lenguaje le permitió expresar sensaciones que la pintura figurativa no lograba.



El año pasado, incursionó en un viaje de estudios a la Universidad de Salamanca, en España, y durante ese tiempo viajó a Sevilla y al país vecino, Portugal. Esta experiencia -nos menciona- además de ser maravillosa, despertó muchos nuevos intereses. La ciudad en la que vivió se encontraba rodeada de catedrales e iglesias de estética barroca, y es por eso que uno de los intereses mencionados fue la exploración del sentimiento sagrado religioso. El apoyo de su maestro de pintura, Vallejo, así como la oportunidad de disponer del taller de pintura durante

todo el semestre, le permitieron aventurarse mucho más en el arte abstracto y experimentar con sus intereses pictóricos y sus procesos. De la misma manera, un viaje de esta escala no podría estar completo sin la experiencia de conocer nuevas personas, y esto fue un punto a destacar en su desarrollo personal, ya que convivir con artistas tan increíbles, en especial la pintora alemana Lili Geyer, con su pasión y dedicación a la práctica diaria, la inspiró a tomarse más en serio sus procesos y no solo las piezas terminadas. Este viaje significó una revolución en su forma de



Considero que cada idea tiene una **PROPIA VOZ, UNAS NECESIDADES PARTICULARES.** Y en base a eso, seguir las

Para Cristina, el arte no se trata de hacer lo que uno quiere ni de estar cómodos, ya que cuando uno se atreve a seguir el camino menos esperado, ese que nos intimida y que muchas veces evitamos, es cuando se dan grandes descubrimientos. Es por eso que también nos invita a desarrollar un criterio propio, un gusto sin disculpas, para aprender a entender qué es lo que nos gusta y qué no; a rodearnos de personas que crean en nosotros, que nos admiren, porque en esa colectividad, dice, hay un gran crecimiento. Para ella,

